



La Hora del Grupo Empresarial

22 de Mayo de 2018 – Nº 13 Año 2



Presentamos ante Dios

Oración de apertura
3 minutos



Lo que Dios hizo por mí

Testimonio 5 minutos



Viva y Eficaz

Exposición de la Palabra
20 minutos



Agradecer al Señor

Ofrenda 5 minutos

2 Crónicas 29:31



Lo que todos deben de saber

5 Junio



Consolidación

Próxima semana
Sanidad Física

Nota Misionera

En la Gran Comisión el Señor no sólo explica cuál es su mandato a nosotros -hacer discípulos a todas las naciones-; también dice qué esto conlleva un proceso que es bautizarlos en nombre de Dios. El bautismo es pues la señal de comienzo del discipulado. Ver a los nuevos seguidores de Cristo ser bautizados es una de las experiencias más emocionantes en la obra misionera. Donde la mayoría de las congregaciones se reúnen en casas familiares, los ríos, los lagos y el mar son los lugares donde se acude. Tampoco se usan batas blancas o música de acompañamiento. Todo es muy sencillo y, frecuentemente, clandestino, pero en presencia del Espíritu. ¡Oremos y ...hagamos Misiones!



EL PUNTO MÁS ALTO

Texto: Efesios 4:1-3

Introducción: Saludo y Oración por la Palabra

•Desde unas semanas nos estamos moviendo en el terreno de las relaciones interpersonales. De hecho, el ser humano no fue creado para actuar en soledad... fue hecho para asociarse. Vimos que para esto debemos dejar atrás viejos rencores y saber cómo desarmarnos antes de llegar al conflicto. Sin embargo, el armisticio y el desarme no son suficientes; falta un peldaño más antes de declarar la paz duradera.

Hoy, el TEMA culmina en el Llamado a la reconciliación y el PROPÓSITO es animarnos a practicar la convivencia pacífica. Leamos el TEXTO en Efesios 4:1-3. Sin duda, esa es la descripción de un grupo de gente que sabe convivir procurando el beneficio mutuo. Pero hay algo más: están cerrando un vínculo de paz. Miremos primero lo que está en el fondo de la división:

1. NO ES EL DESACUERDO LO QUE NOS DIVIDE, ES EL PECADO (Stg 4:1-3)

Algunas actitudes de pecado que nos impiden cerrar el vínculo de paz:

- La envidia a los que tengan algo que deseamos tener: cosas materiales, talentos, atractivos, etc. Nos induce a buscar algo malo en ellos para disminuirlos y a calumniarlos para rebajarlos en los ojos de los demás
 - El desprecio a personas que consideramos “menos” en algún aspecto: porque son de nivel social inferior o han salido de un estilo de vida de pecado. Nos induce a la murmuración, a ser indiferentes a sus problemas, a tratarlos con arrogancia o no tratarlos de todo.
 - El rechazo a los que tienen una confesión religiosa diferente, tienen un estilo de vida diferente, apoyan partidos políticos diferentes, etc. Nos induce a la agresión verbal o emocional.
 - El odio contra los que de manera real o imaginada lastiman a nuestra autoestima o no se doblegan a nuestra voluntad. Nos induce a la violencia en cualquier forma, hasta llegar a la violencia física.
- Son actitudes las cuales no queremos admitir porque nos avergonzamos. Cuando no admitimos la existencia de estos sentimientos, es fácil Esto nos induce buscar la culpa en los demás, pero la culpa la tiene el pecado.

2. NO ES UN ACUERDO EXTERNO QUE NOS UNE, ES LA PAZ REAL (Ef 4:2-3).

El llamado de Dios por construir y guardar la paz resuena muy alto en todo el Nuevo Testamento. En su exhortación, el apóstol Pablo da unas indicaciones:

- Ser humildes. No pensar que nuestra opinión valga más que la de otros.
- Ser amables. Quitar veneno, espinas, ganchos y arandelas al hablar.
- Ser pacientes. No esperar que todo el mundo cambie inmediatamente.
- Ser tolerantes. Permitir que todos opinen sin molestarse por su opinión.
- Amar de verdad. El amor no es un sentimiento, no se preocupe si no lo siente. Es la sincera y firme decisión de buscar el bien para el otro, en lugar de buscarlo sólo para sí, o de querer tener la última palabra.

Conclusión: Para crear el “vínculo de la paz” en el sitio de trabajo, en la familia, en la Iglesia, el vecindario y la sociedad, debemos empezar cada uno a reconocer y desechar las actitudes de pecado, a favor de aquellas que producen la paz real. El Espíritu de Dios nos asistirá si sólo tengamos la sincera disposición de hacerlo. El resultado de esta convivencia nos sorprenderá. ¡Gracias a Dios porque podemos hacerlo si lo queremos seriamente!